



Así describe María Growel, crítica de Arte, la obra de Esther Schuster:

“Su pintura constituye una tácita invitación a la especulación sensorial como a la libre asociación de ideas y emociones.

Tanto en las obras abstractas como en aquellas en que se advierte una figuración muy sintética y esquemática, se exaltan las propiedades específicas de los materiales: óleos, acrílicos y esmaltes que se unen a papeles de distintas texturas, en trabajos que ponen lo sensible por encima de lo racional, desarrollados en el acto mismo de pintar sin previos esquemas.

De ahí la conjugación de lo fantástico y fugaz de sus series espaciales con lo gentil y armónico de sus naturalezas, del sutil lenguaje de sus estructuras a la deformidad de sus rasgos fisonómicos baconianos. Todo a fin de seducir al espectador con una paleta fuerte y misteriosa que refleja la singular cosmovisión de una artista que domina el fascinante poder de reinventar la vida sobre el papel.”